

Ibuprofeno (la compañía formada por Marián Bañobre y Santiago Cortegoso en el 2010) apuesta por la integración de lenguajes escénicas. Parece que es un camino que vienen ya explorando desde hace un tiempo. Así en su anterior pieza, *Smoke on the water* (2022), integraban las formas de teatro y musical a ritmo de rock'n'roll y con orquesta en directo, por ejemplo.

En *Deadpan Karaoke* la mezcla tiene que ver también con la integración de elementos musicales a través de la interpretación de diversos temas que sirven de introducción, animación y comentario al hecho escénico, pero también, y si acaso, en particular, por el empleo del karaoke, invento japonés que en este caso facilita que el juego escénico traspase el escenario y llegue al patio de butacas.

Ya en su propia etimología, la palabra karaoke integra el concepto de 'vacío' (kara) con el de orquesta (oke). Algo similar ocurre con la elección de términos para el nombre de este espectáculo, que alude directamente a la inexpresividad facial o *deadpan* como reflejo de un mundo donde cada vez son más extrañas las expresiones emocionales verdaderas.

Así, *Deadpan Karaoke* es un espectáculo sobre nuestra capacidad de emocionarnos y que pone encima de la mesa una pregunta con sabor a futuro: ¿Está afectando la sociedad ultracapitalista y el empleo de la tecnología a nuestro modo de sentir la emoción?

En concreto, hablamos de la emoción o sentimiento por antonomasia: el amor.

Marián Bañobre es una especie de maestra de ceremonias robotizada, incapaz de sentir emociones. Una persona que acaso nos hable desde un futuro no tan lejano en el tiempo y que quiere saber que es eso de emocionarse, de sentir.

Para ello necesita del contacto con otros seres sintientes, y que mejor que el público que ya está presente. ¿Pero por dónde comenzar?

Cuando uno no sabe de un tema, conviene comenzar por lo más básico, no? En el caso del amor, lo más recurrente será acudir a los grandes clichés del mismo. Así *Deadpan Karaoke* emplea canciones que todo el mundo asocia al romanticismo como forma de poner a los espectadores en situación, ejemplos más modernos como puede ser una *kiss cam*, o el recurso a una película mítica como *The Bridges of Madison County* (Clint Eastwood, 1995). Todos ellos ayudan a revisar esos clichés del amor romántico desde una perspectiva irónica y humorística.

En este punto, conviene decir que el empleo de audiovisuales, y en particular la interacción con las secuencias de la película señalada (un trabajo magistral del especialista en animación Gustaf Nilsson) son uno de los grandes atractivos de esta pieza, tanto por la interacción que consigue con el público como por la espectacularidad alcanzada en los mismos, con una Marián Bañobre entrando y saliendo directamente de las pantallas.

En general, Deadpan Karaoke es una fiesta. Todos los elementos están conjugados para la animación del público, hasta el punto que quizás entre tanto espectáculo podamos perder un tanto de vista el asunto que nos quieren presentar. Los números musicales, las invitaciones de participación directas al público, el empleo de tecnologías o incluso los cambios de vestuario del personaje interpretado por Marián Bañobre hacen que vivamos en una excitación constante y participemos en un ambiente festivo como público que es muy de agradecer, por cierto.

En este sentido, la conjugación de elementos está muy bien armada, sin dejar mucho tiempo para que la persona espectadora descanse o se relaje, sino más bien saturándola de estímulos, acaso reflejo de lo que nos sucede en la sociedad tecnológica de hoy en día. Una disposición que entendemos atiende a la intención de Patricia Rodríguez, primera persona invitada por Ibuprofeno Teatro para dirigir una de sus piezas y especialista en comedia, como testigo de su trabajo en la compañía inglesa Little Soldier.

Uno de los elementos más interesantes que nos hace la propuesta de Ibuprofeno es la crítica social que aparece en esta pieza. La integración de la tecnología en nuestras vidas cambió nuestra sociedad, sin duda, y acaso las nuevas generaciones no tengan ya la misma relación con el amor que las anteriores. Reflejo de esta cuestión son la cantidad de nuevas terminologías que ahora aparecen para referirse a la trama de las relaciones humanas, algo que no es más que lo que llevamos haciendo desde que el mundo es mundo, solo que con nuevos términos y nuevos artefactos que entorpecen la comunicación real.

Acaso el mensaje de Deadpan Karaoke sea el de dejar tanto aparato y dejarnos fluir en la emoción, incluso en el miedo de no saber si nuestro interés amoroso será correspondido. Una invitación para volver a lo básico y al deleite festivo que supone 'esta cosa que es el amor' que todos conocemos.